

Dn 7, 13-14: “Su reino no tendrá fin”

Sal 92: El Señor reina, vestido de majestad

Ap 1,5-8: “Cristo, el Señor de los reyes del mundo”

Jn 18,33b-37: “Tú lo dices: Yo soy rey”

La liturgia de este domingo nos trae de nuevo un pasaje del libro de Daniel. En contraposición a las pretensiones de divinidad y de dominio absoluto típicos de los dominadores (griegos para la época del libro), Daniel va mostrando otras imágenes del verdadero y eterno Dios. No hay que tomar en sentido literal el contenido de estos materiales apocalípticos. Más bien hay que verlos y valorarlos desde la óptica de la resistencia, un recurso que se ingenia el hagiógrafo para ir contrarrestando en el fiel judío los peligrosos efectos de una ideología que pretende suplantar el poder y señorío únicos del Dios bíblico. La historia ha demostrado que tanto imperios como emperadores, reinos y reyes fenecen, pasan, se acaban, y eso no va a cambiar; que sólo una cosa es inmutable el poder, la gloria y el reinado de Dios a favor siempre del oprimido, eso nunca pasará.

Celebramos la solemnidad de Jesucristo «Rey del Universo». A ese fin hemos leído el pasaje de Daniel en donde uno como hijo de hombre recibe de parte del anciano el poder y la soberanía universal. En contraste con esta imagen de Daniel que fue asumida por el cristianismo como una prefiguración del reinado universal de Cristo, nos presenta el evangelio de Juan el momento del juicio político de Jesús ante Pilato. «Oficialmente» Jesús no se ha proclamado Rey, sin embargo éste es el argumento por el cual sus adversarios quieren que sea condenado. De hecho sus adversarios ya lo han condenado a muerte, sólo que ellos no podían ejecutar la pena capital (Jn 18,31), que era derecho exclusivo de Roma (*ius gladii*). Por eso la insistencia a Pilato para que él confirme la sentencia que ellos ya habían dictado.

Pilato ya está informado de la situación y por eso pregunta directamente a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús responde con otra pregunta, indaga al interrogador cuál es el origen de esa acusación, que de todo modos en este punto se convierte en aclamación. Pilato no está interesado en establecer ningún tipo de vínculo con Jesús y sin embargo según la forma como el evangelista Juan conduce el hilo del relato, la realeza de Jesús viene proclamada no por los de su nación, sino por los paganos.

Indirectamente Jesús responde de modo afirmativo a la primera pregunta de Pilato, pero hace una aclaración que por supuesto ni Pilato ni sus acusadores pueden entender: «mi reinado», o también «mi realeza no es de este mundo», pero debe entenderse «no es al modo o a la manera de este mundo». Y la aclaración continúa: «si mi realeza fuera al estilo de esta realidad hubiera sido defendido por mi ejercito y no hubiera caído en manos de los judíos».

Pero Pilato quiere una respuesta más clara, un sí o un no, y de nuevo interroga: «¿entonces, tú eres rey?». De nuevo san Juan pone en labios de un pagano la expresión que confirma la realeza de Jesús. Pilato lo ha dicho y así es pero enseguida corrige Jesús la característica de esa realeza: «a eso he venido, no a dominar ni a infundir terror, sino a servir a la verdad».

Así pues, el evangelista deja claro en que consiste la dimensión mesiánica y real de Jesús, no se trata de un rey al estilo de los reinados temporales, sino al estilo que ya se había entrevisto en el Primer Testamento desde la entrega, desde el servicio al proyecto del Padre, que es ante todo la justicia esa es la verdad para Juan, el proyecto del Padre encarnado en Jesús.

Desafortunadamente con el correr del tiempo se tergiversó el contenido de este interrogatorio, especialmente la respuesta de Jesús sobre el origen de su realeza. Algunas corrientes cristológicas, que subsisten hoy, defienden una dimensión «espiritual» del reinado de Jesús. Según eso, «mi reinado no es de este mundo» desconecta a Jesús y su evangelio de todo compromiso y en todo

contacto con el orden temporal, de esta realidad concreta que vivimos, y lo transfiere a un mundo «espiritual» o simplemente a aquel «mundo de las ideas» de Platón.

Esa falsa interpretación tiene varios reparos. Por una parte, cuando Juan habla de «mundo», casi siempre lo hace para referirse a esta realidad habitada por seres humanos y en donde se verifican las tendencias más contradictorias, de las cuales, las que le interesan al evangelistas son aquellas que están en oposición al querer y a la voluntad de Dios. En una palabra «mundo» para Juan es una forma sintética de referirse a todo lo que contradice el proyecto divino, y que puede equipararse con lo que él mismo intenta describir también con la expresión «tinieblas» en contraposición a la «luz». En tal sentido, se puede entender «mi reino no es de este mundo», «no es de esos reinos o reinados que se oponen al querer de Dios» y en ese sentido, Jesús ha realizado toda su acción, no ha contradicho en nada la voluntad de su Padre. Si proyectamos el reinado de Jesús a una categoría extramundana, es dejar de reconocer su compromiso y su incidencia en los asuntos del diario vivir durante todo su ministerio público, desde Galilea hasta Jerusalén, si hubiera sido de carácter «espiritual», no se hubiera visto enfrentado a las autoridades Judías, es más, desde una cueva en el desierto hubiera podido decir lo que tenía que decir y punto.

Otra consecuencia que deriva de una falsa interpretación de esa expresión tiene que ver con el cristiano en cuanto tal. Para quienes creen que Jesús y su obra «no son de este mundo», lo más práctico es no inmiscuirse en asuntos temporales, lo mejor es no «meterse en problemas...». Desafortunadamente esta corriente cuenta con demasiados adeptos tanto en el campo católico como en el no católico. Mientras cuatro evangelistas, equivale a decir cuatro de las comunidades primitivas (entre muchas que seguro habían) nos legan un testimonio de abierto compromiso de Jesús con la causa de su Padre expresada en los pobres, un par de versículos que reflejan apenas una mínima parte del pensamiento joane sobre Jesús, vienen a convertirse en el argumento «definitivo» para sustraer a Jesús de su concreto compromiso político y social con su generación y de su intención de que sus seguidores hicieran lo mismo.

No es necesario ni conveniente subrayar tanto la «realeza» de Jesús si ello implica tergiversar su auténtico y efectivo proyecto de vida; hace mucho daño, sobre todo a los más oprimidos, presentar esa imagen monárquica y principesca de un Jesús que, en verdad, dedicó toda su vida y sus energías a desenmascarar y a luchar contra ese tipo de estructuras.

El interrogatorio de Pilatos a Jesús del evangelio de hoy es dramatizado en dos capítulos de la serie «Un tal Jesús», de los hnos. López Vigil, el 116, «El interrogatorio del gobernador», y el 120, «Este es el hombre».

Para la revisión de vida

¿Qué posición tengo yo respecto a las ideologías y tendencias que pretenden manejar la figura de Jesús como si se tratara de un jefe monárquico? ¿En mi predicación o en mi trabajo apostólico refuerzo esa ideología o la ataco? ¿Con base en cuáles pasajes de la Escritura sustento mi posición?

Para la reunión de grupo

- Procúrense por todos los medios posibles el artículo Es Jesús Buena Noticia?, de Jon Sobrino, <http://servicioskoinonia.org/relat/070.htm> Leerlo por partes (en las sesiones que vean conveniente) e ir confrontando lo que nos propone el autor con la realidad que vivimos a nivel eclesial y en nuestro grupo local. Socializar este estudio con otros grupos del lugar, sin imponer, sino más bien ir proponiendo nuevas perspectivas.

- A pesar de lo que contestó a Pilatos, Jesús no quería ser Rey, y de hecho huyó cuando le quisieron nombrar rey. Proclamando a Cristo como Rey muchas veces lo que se quería proclamar era la supremacía de una religión, o la reclamación de privilegios por parte de la autoridad civil. Todavía peor, la aclamación de Cristo Rey por parte de las derechas y de los poderes económicos en las

sociedades injustas venía a servir de legitimación de la injusticia. Profundizar en el grupo en estos aspectos negativos que, de hecho, ha tenido en la historia esta proclamada realeza de «Cristo Rey».

- Jesús habló y se desvivió por el Reino (de Dios), a cuyo advenimiento se entregó incondicionalmente. Convertirlo en Rey a él, fue de hecho para muchos una forma de olvidar precisamente la Causa de Jesús. El predicador del Reino fue convertido él mismo en Rey y se olvidó el Reino de Dios que él había anunciado. Comentar esta paradoja.

- ¿Es legítima una reinterpretación de este título y de esta fiesta? ¿Se puede pensar que un título mucho más adecuadamente expresado que el de «Rey» sería el de «luchador por la Causa del Reino»? Pros y contras.

Para la oración de los fieles

- Por los animadores y dirigentes de las iglesias en el mundo, para que no caigan en la tentación de ejercer sus encargos al estilo de los gobiernos de este mundo, oremos.

- Por la sociedad civil, para que toda acción política esté de algún modo impregnada de evangelio, oremos.

- Por todos los pueblos y grupos que padecen alguna opresión y tiranía, para que sepan levantarse con dignidad y con motivaciones evangélicas contra todo lo que los oprime, oremos.

- Por cada uno de nosotros para que cada día proyectemos con mayor claridad la imagen de un Jesús liberado y liberador de todo poder de dominio, oremos.

- Para que en cada celebración seamos capaces de actualizar el mando del amor y del servicio, oremos.

Oración comunitaria

Dios nuestro y de todos los pueblos, Tú que, de un modo u otro, esperas a la Humanidad revestido de todos los nombres, tras todas las religiones, en todas las experiencias religiosas... Haznos comprender que Jesús nunca quiso encomendarnos una evangelización que sometiera a los pueblos ni que arrancara culturas ni religiones, sino un diálogo que promoviera el Amor y la Justicia, la Verdad generosa y la Vida para todos y todas. Nosotros te lo pedimos por Jesús, hijo tuyo, hermano mayor, Transparencia tuya. Amén. Dios Padre-Madre que en Jesús te has hecho uno de nosotros y has querido ponerte al servicio de la humanidad oprimida, haz que comprendamos que esa es nuestra verdadera vocación y que no tardemos más en ponernos también nosotros al servicio de quienes ocupan el centro de tu corazón: los empobrecidos de este mundo. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

Dios Padre-Madre que en Jesús te has hecho uno de nosotros y has querido ponerte al servicio de la humanidad oprimida, haz que comprendamos que esa es nuestra verdadera vocación y que no tardemos más en ponernos también nosotros al servicio de quienes ocupan el centro de tu corazón: los empobrecidos de este mundo. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.